



*Game*  
**OVER**

UNA HISTORIA ERÓTICA

NINA KLEIN

# GAME OVER

UNA HISTORIA ERÓTICA

NINA KLEIN

© 2018, Nina Klein

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial sin permiso del autor.

## ÍNDICE

[Sinopsis](#)

[Aviso importante](#)

[Game Over](#)

[Acerca de la autora](#)

[Otras historias de Nina Klein](#)

## SINOPSIS

¿Qué hace Roxy en una convención de gamers?

Morirse del asco. Aburrirse como una ostra.

Bueno, y acompañar a su amiga Samantha, que tampoco es que le esté haciendo mucho caso, constantemente pegada a una pantalla, probando todos los juegos...

Cuando está a punto de darse por vencida y marcharse a casa, Roxy se fija en un atractivo hombre que está tan fuera de lugar como ella.

Luke hace de modelo para el protagonista del juego que sus amigos de la universidad han diseñado y desarrollado.

Y se muere de aburrimiento.

Hasta que sus ojos se posan en Roxy, y de repente se le ocurre una idea para pasar el tiempo...

## AVISO IMPORTANTE

Atención: esta es una historia corta con escenas de sexo explícito, apta solo para un público adulto.

Solo para mayores de 18 años.

Espero que te guste ;)

## GAME OVER

*Y* o no quería venir, si tengo que ser sincera.  
A ver, ¿qué interés podía tener para mí, una mujer soltera y atractiva —lo de atractiva no lo digo yo, lo dice el mundo que me rodea, yo solo lo repito— de treinta y dos años una convención de *gaming*? O lo que es lo mismo: juegos de consola (o de ordenador, yo qué sé) donde uno se comunica con otros jugadores online a través de unos cascos con micrófono, y normalmente esa es la única interacción social que uno tiene en todo el día.

No quiero ser una de esas personas que se dejan llevar por los clichés. Sé que hay gente normal que juega a esos juegos. *WOW* y otras siglas que soy incapaz de descifrar. De hecho, si yo estaba allí era porque mi amiga Sam (Samantha, en realidad, pero se acorta el nombre para evitar que los otros *gamers* le envíen 300 fotos de sus pollas por minuto) me había arrastrado con ella, como si no tuviese otra cosa que hacer un jueves por la noche.

Vale, no tenía otra cosa que hacer.

Pero tampoco me gustaba salir los jueves por la noche. No era verdad que fuesen los nuevos viernes.

De hecho, tampoco me gustaba salir los viernes. Estaba hecha polvo de madrugar toda la semana y lo único que quería era pasar la noche viendo un maratón de cualquier serie en Netflix y acostarme pronto para disfrutar de mi sueño reparador.

En fin, lo que iba diciendo: sí que había gente normal que jugaba online. Mi amiga Sam era prueba de ello.

Pero no estaban en aquella convención.

Mi amiga iba con su habitual uniforme de “mezclarse y no llamar la



atención”, o sea, vaqueros sin forma, sudadera sin forma, una coleta, zapatillas. Era tan parecida al resto de *gamers* que ni siquiera se daban cuenta de que una mujer había entrado en sus dominios.

Para ser sincera, había más de una. Pero todas tenían la pinta de Sam. Seguramente todas iban de camuflaje.

Yo no. Yo iba normal, con una falda vaquera, mis botas de tacón de media caña, una blusa roja y una chupa de cuero negra, mi uniforme cuando no tengo muchas ganas de pensar.

Y mi melena morena suelta.

Eso quería decir que tenía 450 pares de ojos siguiendo todos mis movimientos mientras avanzábamos por el pabellón.

REPITO: no quiero ser prejuiciosa con la comunidad *gamer*, de verdad. Pero es que a mí no me gusta jugar online, ni online ni no online, la verdad, no le veo la gracia, y no sé qué pintaba yo allí ni cómo me había dejado arrastrar, no estaba a gusto y lo estaba pagando con Sam.

Y lanzando miradas furibundas a mi alrededor.

Lo bueno es que cuando hacía contacto visual con alguno de los muchachos —no creo que ninguno sobrepasase los veinticinco años— todos apartaban la vista.

Hasta que mi mirada se posó en —oh dios oh dios— un tipo extremadamente atractivo que estaba en uno de los *stands*. Parecía estar detrás del mostrador, o tener algo que ver con el stand. No estaba exactamente con los clientes, estaba un poco apartado, pero dentro de la estructura de plástico y cartón que formaba el stand. No sé si me explico.

Da igual.

Tenía unos vaqueros oscuros desgastados que le quedaban de muerte, una cazadora de piel marrón oscura y me estaba mirando directamente.

*A mí.*

También tenía el pelo castaño un poco revuelto, la mandíbula pronunciada y no podía distinguir mucho más desde donde estaba, porque soy un poco miope y la verdad, las distancias largas no son lo mío.

Pero parecía atractivo.

Muy atractivo.

Sospechosamente atractivo, para estar donde estaba.

Tiré de la manga de la sudadera de Sam, que estaba probando un juego.

—¿Qué? —dijo sin darse la vuelta—. Que me desconcentras.

—Sam. —Le tiré de la manga de la sudadera otra vez—. Sam—. Otra vez, sin éxito—. Samantha —dije por fin, elevando un poco la voz.

—¡Shhh!—. Por fin se dio la vuelta y soltó el mando—. No digas mi nombre en alto. No sabemos quién puede estar escuchando...

Entorné los ojos.

—Recuérdame exactamente por qué querías que te acompañase a este evento...

—Porque no tenía ganas de venir sola.

Teniendo en cuenta que se había puesto a jugar en cuanto habíamos llegado, sinceramente, no veía la diferencia.

—Bueno, ¿qué quieres? ¿A qué viene tanta insistencia? —preguntó.

—¿Ves a aquel tipo del stand de la esquina?

Sam miró sobre mi hombro, y sonrió.

—Le veo. Está mirando hacia aquí. Y está de muy, *muy muy* buen ver.

Y no se le ocurrió otra cosa que saludar con la mano.

—¿Qué haces? ¿Estás loca? —le dije, mientras le bajaba el brazo.

—¿Qué? Está mirándote a ti —y me sonrió como una lunática—. Deja de hacer el tonto y vete a hablar con él.

—¿Estás loca? —repetí—. ¿Cómo voy a ir a hablar con él?

—¿Por qué no? Tienes treinta y dos años y no estás en una discoteca, y no somos adolescentes. Vas, te acercas, le preguntas por algo del stand en el que está y ya está. Tampoco es tan difícil—. Se volvió de nuevo hacia la pantalla que tenía delante—. Y de paso me dejas jugar.

Aventuré una mirada en la dirección del tipo atractivo y vi que ahora estaba sonriendo.

Y saludando.

Suspiré y me re Coloqué el bolso en el hombro. Fui hasta allí arrastrando los pies, intentando mirar a todas partes menos en su dirección. Al fin y al cabo, no tenía nada que perder; la alternativa era aburrirme como una ostra y morirme del asco el resto de la tarde-noche con Sam mientras la seguía de pantalla en pantalla y de juego en juego.

Después de lo que pareció el camino más largo del mundo, llegué hasta donde estaba el tipo.

—Hola —dije.

Qué original.

Desgraciadamente para mí, el hombre era todavía más atractivo de cerca:

barba de dos días, ojos grises —*mmm*—, labio inferior grueso, como para matar por él.

Y alto, bastante más que yo, y mido 1.70, no soy precisamente bajita.

El tipo me sonrió, con una sonrisa blanca, y estuve a punto de caerme al suelo.

Joder, tenía la puta mejor sonrisa del mundo mundial.

Cuando estoy nerviosa digo tacos. Lo siento. Siempre me ha pasado, no puedo evitarlo. Con los años he conseguido decirlos por dentro, esto es, pensarlos. Que se queden en el interior de mi cabeza.

Aunque no siempre lo consigo.

—¿Eres una *gamer*? —me preguntó el tipo, y resultó tener también la puta mejor voz del mundo mundial, grave y profunda.

¿Qué hacía ahora? ¿Mentía? A ver, no soy reacia a pequeñas mentirijillas para entablar conversación con tipos como aquel. Pero es que era incapaz de hablar más de dos palabras seguidas sobre juegos, me iba a pillar en dos nanosegundos.

Qué rabia.

—No —dije, con la voz apagada, mirando al suelo, despidiéndome de aquellos ojos grises.

El tipo, sin embargo, sonrió.

—Joder, gracias a dios.

Levanté la cabeza y parpadeé dos veces.

—¿Cómo dices?

—No te ofendas, no sé qué haces aquí, pero no veo la hora de largarme. Esto está lleno de frikis. Con todo mi respeto para los frikis. De hecho, dos de ellos son amigos míos.

Señaló a dos tipos que estaban explicando el juego en el stand a otros jugadores.

Sonreí.

—¿A ti también te han engañado para venir?

—Peor.

El tipo señaló con el pulgar por encima de su hombro. Fue entonces cuando me fijé —no sé cómo no lo había hecho antes— en el cartel del stand, donde anunciaban el juego: Epic Battle War 458. Explosiones, helicópteros, y en el medio del cartel un hombre con el torso descubierto y unos pantalones militares de camuflaje, el torso manchado de hollín y ligeras heridas en la cara, caminando tranquilamente —eso sí, con la mirada intensa— entre un

campo de batalla, con una ametralladora en la mano, como si todo el desastre de alrededor no fuese con él.

Miré el cartel.

Luego miré al tipo.

Luego volví a mirar al cartel.

—Eres tú.

El pobre hombre parecía avergonzado.

—Sí. Les dejé usarme como modelo... no me preguntes por qué.

—Porque necesitábamos un tío cachas y estábamos sin un duro —escuché de repente de fondo.

—Ese es Matthew —el hombre pareció avergonzado de nuevo—. Tiene un oído finísimo.

—¿Así que tus amigos son los creadores del juego?

—Llevan trabajando en él desde que estábamos en la universidad.

Aparté la vista del cartel —no sin esfuerzo— y la posé en él, con miedo.

—¿Cuántos años tienes?

—Treinta.

Joder, menos mal. Me había parecido que era de mi edad, pero si me llega a decir veinticinco, me habría dejado un poco fría. Aunque sinceramente, tampoco era tanta diferencia... Pero bueno.

¿Treinta años, y llevaban con el juego desde la universidad?

—Llevan trabajando en ello bastante tiempo —respondió el tipo a mi pregunta antes de que la hubiese formulado.

—El arte lleva tiempo —gritó Matthew desde el fondo.

Sonreí.

—Soy Luke—. El hombre extendió la mano.

—Roxy—. Le tomé la mano extendida y fue entonces cuando todo empezó a torcerse.

O todo lo contrario, depende de cómo se mirase.

Fue el contacto de las pieles. No puedo describirlo de otra manera. No quiero parecer ni ñoña ni fantasiosa, pero cuando nos dimos la mano una corriente eléctrica pasó entre nosotros.

Quizás era solo eso, una corriente eléctrica. Como cuando la puerta del coche te da calambre.

Pero en vez de tener que apartar la mano, en vez de separarnos, nos quedamos pegados.

Empecé a respirar con dificultad y noté cómo se me hinchaban los pechos.

No creía en el amor a primera vista, pero tampoco era idiota: sí que creía en la atracción a primera vista.

Sobre todo porque me estaba pasando, justo en aquel momento.

—PERDONA —dijo alguien a nuestro lado, y de repente me di cuenta (Luke también se dio cuenta en ese momento) de que la persona que había hablado llevaba un rato intentando llamar nuestra atención.

La atención de Luke, más bien.

—Perdona —volvió a decir el ser a mi izquierda.

Con esfuerzo le solté la mano a Luke y miré hacia abajo.

No se sabía si quien había hablado era un hombre o una mujer, lo cual ya decía bastante del aspecto.

Mucho me temía que en ese tipo de sitios las pocas mujeres que había intentaban pasar lo más desapercibidas posible.

Pero entonces me fijé bien: era una chica pequeña, bastante monilla, con el pelo corto rubio, delgada (bastante más que yo: no estoy gorda, pero tengo un montón de curvas, cintura estrecha, pero pechos y caderas digamos... generosos) y sobre todo bastante más joven que yo. Le echaba veinte, a lo sumo.

—¿Podrías firmarme esto, por favor? —dijo la semiadolescente, con los ojos brillantes, y le tendió a Luke la funda del juego, donde aparecía él. La carátula era exactamente igual al cartel que tenía detrás, con el nombre del juego tapando parte de sus abdominales.

Miré a Luke. Estaba sonriendo, exactamente la misma puta sonrisa maravillosa que me había dedicado a mí antes.

Vaya. Y yo que pensaba que era especial.

Miré la reacción de la pobre chica, que se había puesto roja hasta las orejas y también parecía a punto de desmayarse.

Me compadecí de ella. Sabía cómo se sentía.

Era como me había sentido yo hacía justo un momento, cuando la atención del tipo estaba fijada en mí.

Ahora mismo, hablando con la fan rubia, no me sentía así. Como me sentía era prácticamente invisible.

*Vale, me dije. Hora de moverse.*

Hasta yo sabía coger una indirecta.

Rechazada en una convención de *gamers*.

Me encogí de hombros mentalmente, mientras Luke le dedicaba toda su atención a la fan rubia y pequeña. Me iba a pirar a casa a ver Netflix y cenar, estaba rendida, mañana era viernes y quería descansar.

Me re Coloqué el bolso en el hombro y me di la vuelta para marcharme.

HABÍA DADO SOLO un paso cuando una mano se cerró sobre mi antebrazo.

—¿Adónde vas?

Primero miré la mano, luego levanté la vista para mirar a su dueño — evidentemente, Luke— y luego miré a su alrededor. La cría rubia estaba ahora jugando al juego, en la zona de las pantallas y los mandos, mientras sus dos amigos y creadores del juego le explicaban las reglas.

—Pensé que estabas ocupado.

Luke me soltó el brazo.

—Solo quería un autógrafo. Llevo así todo el día, estoy hasta el gorro. Tengo hasta la mano agarrotada...

Vale, reconozco que había reaccionado exageradamente. Yo qué sé, no tenía un buen día y no quería estar allí.

—Voy a tomarme un descanso —dijo de repente Luke. Luego miró hacia atrás, pero sus amigos seguían entretenidos con los jugadores—. Ahora que no me ven.

Me cogió la mano y nos alejamos del stand. Aunque nos conocíamos desde hacía siete minutos, más o menos, no me pareció raro que me cogiese de la mano. De hecho, volví a sentir el mismo impulso eléctrico de antes.

—Mataría por una cerveza —dije, cuando nos alejamos un poco del stand.

Luke meneó la cabeza a uno y otro lado.

—No te molestes, no hay. No hay donde conseguirla a no ser que salgas de la convención y te vayas a un bar normal. Créeme, he probado. Aquí solo hay máquinas de coca-cola y redbull.

—Madre de dios, ¿se pueden juntar más clichés en un solo sitio?

—¡No! —gritó su amigo Matthew, desde la lejanía.

No pude evitarlo, me dio la risa. Era una situación absurdísima.

—Esto es un aburrimento —dije.

Miré a mi alrededor, desesperada. Solo veía stands de juegos y gente jugando. Algunas personas estaban incluso disfrazadas.

Estaba empezando a agobiarme más de lo que ya lo estaba.

—Si no podemos ir a tomar nada a ninguna parte, ni salir de aquí, ¿qué

hacemos?

Luke sonrió de lado, subiendo solo una de las comisuras de sus labios. Concretamente la izquierda.

Me quedé mirando sus labios, hipnotizada.

Quizás por eso tardé en reaccionar cuando dijo lo que dijo. Lo que no me imaginaba ni en un millón de años que fuese a decir.

—VAMOS A FOLLAR AL BAÑO.

Le solté la mano y me paré de repente.

—¿Qué dices?

A ver, no soy lo que se dice una mojigata. Pero tampoco estoy acostumbrada a que me hablen con esa crudeza.

No pido que me cubran con pétalos de rosa ni una botella de champán del caro, pero joder.

Luke se me acercó y se pegó a mí. Tanto, que pude sentir su erección en la parte baja del estómago.

Luego bajó la cabeza hasta tener los labios pegados a mi oído.

—Tú estás aburrida, yo estoy aburrido. No podemos ir a ningún sitio a tomar nada, no hay nada que hacer, si tengo que firmar un autógrafo más voy a pegarle un tiro a alguien... no hay muchas cosas que podamos hacer para entretenernos.

Levanté la cabeza para mirarle, lo cual fue un error, porque sus ojos grises estaban ahora muy muy cerca, y ese labio inferior... me sentí flaquear por momentos. Lo cual era absurdo. Solo nos conocíamos desde hacía diez minutos.

—Solo nos conocemos desde hace diez minutos... —dije en voz alta.

—¿Y?—. Me puso una mano en la espalda y me pegó todavía más a él, si era posible—. La tengo durísima. Es de ver tu culo metido en esa falda, y tus tetas en esa blusa... y esos labios rojos, *mmmm*...

Vale, no era lo más romántico del mundo. Era más bien sórdido y un poco demasiado directo.

Pero se me estaba empezando a acelerar la respiración.

Y ciertas partes de mi cuerpo estaban empezando a humedecerse peligrosamente.

Entonces Luke me lamió la oreja, por fuera, mordiéndome un poco el lóbulo.

—Ven conmigo. Por favor —me puso las manos en la cintura y estuve a punto de derretirme—. Tengo ganas de hacer cosas contigo... cosas que si menciono en voz alta en medio de una convención de gamers, estoy seguro de que la mitad de ellos se caerían redondos al suelo.

Solté una carcajada, y me pregunté cómo podía estar terriblemente excitada, ofendida y divertida al mismo tiempo.

Separé la cara de la suya para mirarle a los ojos.

En cuanto vio los míos no hizo falta que dijese nada más, que siguiese convenciéndome de nada: tenía la necesidad pintada en ellos y se dio cuenta enseguida. Sonrió.

—Llévame donde quieras —dije por fin—. Pero que sea *ya*.

Puestos a hacer locuras, cuanto antes, mejor. Antes de que me arrepienta, pensé, o me dé el aire en la cabeza y me entre la cordura.

Luke me agarró de la mano y empezó a tirar de mí mientras navegábamos entre stands, frikis, gente disfrazada y pantallas.

\* \* \*

AL FINAL no tuvimos necesidad de meternos en el baño. Y menos mal, porque la idea en general me daba un poco de grima... Después de probar unas cuantas puertas dimos con una que estaba abierta. Resultó ser una especie de sala pequeña de reuniones, no tenía nada más que unas sillas y una mesa en el centro.

Nos dio igual.

Luke cerró la puerta a nuestra espalda, me cogió de la nuca y empezó a besarme como si estuviese hambriento de mí. Me metió la lengua en la boca, yo hice lo mismo con él, y empezamos una lucha de lenguas y gemidos.

Una lucha que probablemente los dos íbamos a ganar.

—Joder, qué buena estás...

Me desabrochó la blusa y metió las manos frías dentro.

—Tienes las manos heladas... —dije, sin mucha convicción.

Sonrió de lado, otra vez, y no pude evitar volver a quedarme mirándole la boca.

—No te preocupes, se calientan enseguida.

Acto seguido me cogió los pezones con el índice y el pulgar, y los giró suavemente entre sus dedos, por encima del sujetador. Luego metió una de sus



manos por mi espalda y me lo desabrochó.

Con una sola mano. Eso era destreza.

Yo tenía las tetas calientes, él tenía las manos frías. Podía no parecer una buena combinación, pero era tremendamente erótico y excitante.

—Quítate las bragas y levántate la falda.

Estaba claro que no era un poeta pero, pasado el shock inicial, aquella forma de hablar me excitaba bastante.

No sé por qué no podía dejar de obedecerle... hice lo que me dijo. Me bajé mis braguitas de encaje rojo y me las guardé en el bolsillo de la falda vaquera. Luego me subí la falda hasta la cintura, quedándome totalmente expuesta frente a él.

Me miró, hambriento. Luego se sentó en una de las sillas que había alrededor de la mesa, se desabrochó la bragueta del pantalón y se sacó la polla.

Tragué saliva.

Y di las gracias en silencio.

Era grande, bastante. Por no decir mucho. Por no decir la más grande que había visto en directo.

No es que hubiese visto muchas, pero esa era la más grande.

Era larga, y ancha, y de repente se me quitaron todas las dudas y todas las reticencias... si es que aún me quedaba alguna, teniendo en cuenta que tenía las bragas en el bolsillo y estaba *totalmente* expuesta.

—Ven aquí.

Pensé que me iba a sentar encima de él, a ensartarme en su sexo, pero lo que hizo fue atraerme hacia él con las manos en mis nalgas. Con la diferencia de altura, él sentado y yo de pie, mi entrepierna quedaba a la altura de su cara, y empezó a pasar la lengua suavemente por mi coño húmedo.

Empezó a lamer y yo eché la cabeza hacia atrás... recorría con la punta de la lengua mi clítoris, para luego metérmela dentro, explorando, entrando y saliendo de dentro de mí. Separé las piernas para que tuviese más acceso. Entonces me metió dos dedos en el coño, fuerte, de golpe, mientras me lamía el clítoris, y tuve el primer orgasmo de la tarde.

O al menos esperaba que fuese el primero, y no el último.

Grité sin importarme si alguien podía oírme o no. Era una de las situaciones más eróticas que había experimentado en mi vida y no pensaba reprimirme.

En absoluto.

Cuando volví en mí, me di cuenta de que Luke estaba abriendo el envoltorio de papel dorado de un condón con los dientes. Luego miré hacia abajo para ver cómo se lo enrollaba en su polla enorme, y aunque acababa de correrme sentí que volvía a cortárseme la respiración.

Joder, qué bueno estaba.

Me recordé a mí misma que tenía que comprobar si los abdominales del cartel eran de verdad o eran Photoshop.

—Siéntate.

Me dijo, y sonó más como una orden que como una sugerencia.

No me importaba. Me gustaba.

Abrí las piernas y me situé justo encima de él, con las manos en sus hombros. Iba a sentarme de golpe, cuando dijo:

—Espacio...

—No, espacio no —hice fuerza hacia abajo, y Luke me sujetó de las caderas, riendo.

Quería de golpe. Quería de golpe, quería fuerte, quería rápido y quería *ya*.

—Eres una impaciente —dijo, con una sonrisa en los labios.

Aproveché que aflojó un poco las manos para sentarme de golpe en su polla dura.

—¡Ah! —di un grito de triunfo y me eché hacia atrás, cerrando los ojos.

Era enorme. Me llenaba del todo, llegaba a rincones donde nadie había llegado nunca.

Volví a echarme hacia adelante y abrí los ojos, pero de momento no me moví. Necesitaba unos instantes para acostumbrarme al tamaño, a la invasión.

No podía respirar, no podía pensar... le desabroché la camisa y volví a quedarme sin respiración.

Los abdominales eran de verdad. Lo del cartel del juego no era Photoshop.  
*Mmmm.*

Empecé a acariciárselos, como si no creyese lo que veían mis ojos... mientras tanto, Luke me agarró de la cintura y empezó a subirme y bajarme sobre su polla dura y empalmada.

Empecé a gemir, y subí las manos para acariciarle los pezones.

—Cabálgame —dijo, con un hilo de voz.

Y eso hice. Apoyé mis botas de tacón en el suelo y empecé a subir y a dejarme caer, con fuerza, para clavármela en cada bajada...

—¡Ah, ah, ah!

No podía dejar de gemir, no podía cerrar la boca...

Luke me cogió de las nalgas y me ayudó a metérmela una y otra vez... en un momento dado me dio una palmada y me dijo:

—Date la vuelta.

Me levanté, me di la vuelta y me senté al revés sobre él, las piernas completamente abiertas. Volvió a darme una palmada en las nalgas, luego otra.

—Joder, qué buena estás... me encanta tu culo... me encantar verlo subir y bajar mientras me follas, mientras te metes mi polla hasta dentro...

Me dio unas cuantas palmadas más, mientras yo subía, bajaba, me ensartaba en su polla enorme y dura una y otra vez. Me incliné hacia adelante para que entrase más profundamente, y cuando estaba a punto de perder el sentido dijo:

—Levántate.

Volví a levantarme otra vez de su regazo. Esta vez se levantó él también, me empujó suavemente hasta quedar encima de la mesa y me sentó en ella.

—Eso es, encima de la mesa, eso es... eso es, así, abre un poco más las piernas... pásalas detrás de mi espalda... eso es, así, muy bien...

Seguí sus instrucciones, me coloqué donde dijo, abrí las piernas, las pasé detrás de su cintura, todavía con las botas de tacón puestas.

Se bajó los vaqueros hasta los muslos y volvió a penetrarme, volvió a metérmela de golpe, otra vez, en mi coño húmedo.

Cada vez que hacía lo que me decía me recompensaba, cambiaba el ángulo de la penetración, aumentaba la velocidad, me follaba más fuerte, mejor... me agarré a sus hombros porque ya casi era incapaz de mantenerme erguida, necesitaba sujetarme a alguna parte.

Luke tenía la frente perlada de sudor, el pelo pegado a la nuca, los ojos grises brillantes por el deseo... los músculos de los brazos, poderosos, se le tensaban debajo de la camisa que todavía tenía puesta, aunque estaba abierta, con los abdominales a la vista.

—Te gusta cómo te follo... te gusta duro, ¿eh? —dijo, sin dejar de embestir, de empujar, de penetrarme.

Me di cuenta de que era de los habladores, así que decidí hacer lo mismo.

—Me gusta cómo me follas —le dije al oído, aunque estábamos solos—. Me gusta cómo me la metes hasta dentro, cada vez más. ¡Ah! Eso es, eso es... hasta adentro...

Me estaba costando seguir hablando porque apenas podía respirar, mucho menos hablar... me esforcé por seguir hablando entre los gemidos.

—Así, así... dame bien, eso es, más, más fuerte...

Luke cambió el ángulo de la penetración mientras gruñía en mi cuello, y me di cuenta de que él también estaba cerca.

La sacaba y me la metía hasta adentro, llenándome en cada embestida, en cada empujón.

—Dame bien, así, sí, así...

—¿Quieres que te dé más?

Empecé a perder el control.

—¡Sí! Dame más por favor, dame más fuerte...

Entonces, no me preguntes por qué, me dio por mirar por encima de su hombro y vi a dos tipos, dos chavales que no debían tener más de veinte años, mirándonos con la boca abierta.

Y no me extrañaba. Me imaginé la vista que tenían delante de ellos, el culo de Luke flexionado, moviéndose cada vez que entraba y salía en mí, mis piernas cruzadas en su cintura.

Lo peor no era eso, lo peor era que uno de ellos tenía un móvil, que estaba sujetando en horizontal a medio metro de su cara...

\* \* \*

—¡JODER, joder! —dije de repente.

—Sí, sí, mira cómo te jodo... —Luke siguió embistiendo, a lo suyo, malinterpretando mis gritos.

Le di un golpe en el hombro con la mano, para llamar su atención.

—¡No, mira!

Primero me miró con extrañeza pero en cuanto vio la dirección de mi mirada giró la cabeza.

—¡Mierda!

Salió de mí inmediatamente, y medio desnudo como estaba, llegó hasta los dos chicos y le arrebató el móvil al que estaba grabando.

Luego, no sé cómo, en menos de veinte segundos, se había quitado el condón, tirándolo a una papelería que había junto a la puerta, se había subido y cerrado el pantalón y había echado la llave que la puerta de la sala de reuniones o lo que fuese aquello tenía por dentro.

Algo que podíamos haber hecho antes de ponernos al tema, todo hay que decirlo.

No le fue difícil hacer todo eso porque los chicos se habían quedado

paralizados, mirando a Luke con los ojos muy abiertos, sin moverse.

Yo aproveché la acción también para cubrirme —la ausencia del cuerpo de Luke sobre el mío me había dejado totalmente expuesta. Me bajé la falda a toda prisa y me cerré la blusa. Luego saqué mis bragas del bolsillo y me las puse rápidamente, maniobré para abrocharme el sujetador y me cerré la blusa.

Me pasé la mano por el pelo, aunque ahí no podía hacer nada, porque me imaginé que lo tenía súper revuelto.

Aunque el pelo, la verdad, era lo de menos.

Por fortuna los tipos parecían estar lo suficientemente intimidados por Luke para no quitarle ojo de encima, y no me estaban prestando atención.

Luke tenía el móvil del chico en la mano, y estaba haciendo algo en la pantalla, me imaginé que borrando el vídeo, porque se escuchó un sonidillo como de papelera de reciclaje y luego dijo:

—Ya está. ¿Dónde ibais a subir el vídeo? —preguntó, mirando a los chicos—. Espero que no estuviese emitiendo en directo.

Tragué saliva. Oh dios, no. Periscope, Facebook Live... ni se me había ocurrido la posibilidad. Tuve que sujetarme a la mesa para no caerme.

—No, no no no —dijo el tipo que había estado grabando, levantando las manos, todo nervioso—. Era para, para... —me miró, tragó saliva, bajó la vista al suelo y dijo en un susurro:—. Consumo propio.

Bueno, eso me dejaba más tranquila. Un vídeo mío follando en el teléfono de un universitario, ¿qué podía salir mal?

—¿Qué hacéis aquí? —Luke habló y les miró con autoridad, como si estuviese interpretando al personaje del juego. Me imaginé que era la forma correcto de hablar a aquellos chicos.

¿Era malo que me pusiese un montón?

—Queríamos... un autógrafo —dijo uno de ellos, tartamudeando.

Sí, parecía ser que la voz autoritaria definitivamente funcionaba.

Luke se volvió a mirarme, disgustado.

—Ahora irán y le contarán a todo el mundo que hay actos sexuales produciéndose en los alrededores. Si les dejamos ir, en menos de diez minutos les tenemos en la puerta vendiendo entradas.

Se volvió a mirar a los chicos.

—¿Cuántos años tenéis?

—Veinticuatro.

—Veinticinco.

Dijeron, casi a la vez.

Madre de dios. No les hubiese echado más de veinte a cada uno... ¿con esa edad no debería haberles crecido ya vello facial?

—Tú —le dijo al tipo dos —dame tu móvil.

—No tengo —respondió el chico, en voz baja.

—¿Te crees que soy idiota?

El tipo tardó medio nanosegundo en meter la mano en el bolsillo de su sudadera y poner un teléfono móvil en la palma de Luke.

Sabia decisión.

—No —respondió, innecesariamente.

Entonces Luke arrastró dos sillas de las que había alrededor de la mesa hasta donde estaban los chicos, delante de la puerta.

—Sentaos ahí y no os mováis.

Lo hicieron inmediatamente, sin rechistar. Luego Luke se aseguró de que la puerta estaba cerrada con llave, y la sacó de la cerradura.

—Solucionado —dijo, guardándose la llave en el bolsillo de los vaqueros. Luego se volvió a los universitarios:— ni se os ocurra moveros.

Y se dirigió a mí, sus intenciones escritas en la cara.

—¿Qué haces? —dije alarmada, cuando volvió a meter la mano por debajo de mi blusa.

—Nos hemos quedado a medias. No vamos a buscar otro sitio, a estas alturas. Y se supone que tengo que estar en el stand, firmando autógrafos, y no sé ni cuánto tiempo llevo ausente—. Me cogió de las caderas y me atrajo hacia él. Podía notar su polla dura en el estómago—. Y no puedo seguir firmando autógrafos así, como tú comprenderás.

Al notar su erección y recordar lo que estábamos haciendo antes de la invasión y el fiasco, se me cortó un poco la respiración.

Miré a los dos tipos sentados en sus sillas. Tenían la boca abierta, pero no se movían.

—¿Y qué hacemos con ellos?

Luke giró la cabeza.

—Ni se os ocurra moveros hasta que acabemos.

—¿¡Qué!?!—. Le agarré de los hombros—. No, no no y no. No puedo concentrarme con audiencia, ¿estás loco? ¿Cómo les vamos a dejar mirando?

Luke, que se estaba entreteniéndome pasándome la lengua por la mandíbula, levantó la cabeza.

—No podemos dejar que se vayan o le dirán a todo el mundo que estamos aquí. ¿Qué más da que miren? Les hemos quitado los móviles, lo único que

pueden hacer es guardarlo en su memoria... además, si lo cuentan, ¿quién les va a creer?

Los frikis, que estaban quietos y con la mirada de un ciervo pillado en mitad de la carretera por las luces de un coche, asintieron de repente, al unísono.

—Eso es verdad —dijo uno de ellos.

Iba a negarme. Iba a protestar. A ver, era raro, cuanto menos... pero entonces Luke me metió la mano otra vez por dentro de la blusa y me pasó el pulgar por el pezón, que se endureció al instante.

—Di que sí.

Me besó de nuevo, su lengua invadiendo mi boca, mordisqueando ligeramente mi labio inferior, acariciándome el pecho mientras la otra mano avanzaba debajo de mi falda hacia mi muslo hasta que tiró hacia abajo de mis bragas.

—Joder —escuché decir de fondo.

—Silencio —dijo Luke con tanta autoridad como supuse tenía su personaje en el juego.

Esto funcionó al instante, porque no escuchamos más comentarios de los frikis sentados en la silla.

\* \* \*

LUKE ME LLEVÓ de nuevo hasta la mesa, sin dejar de besarme. Volvió a sentarme encima y me abrió las piernas. Luego se bajó la bragueta del pantalón.

Se quedó justo en la entrada, la punta húmedo de su sexo rozándome, a punto de caramelo.

—¿Tienes un condón?

Por una parte me alegré de que él solo llevase uno en el bolsillo —si hubiese llevado más de uno, tendría que pensar que hacía eso a menudo. Que no es que fuese malo, pero en fin—, y por otra me alegré aún más de efectivamente tener un condón en el bolso.

Alargué la mano para cogerlo de encima de la mesa, busqué durante veinte segundos que parecieron horas y le tendí el paquete plateado.

Lo abrió con los dientes, otra vez, no había nada más sexy en el mundo, y noté cómo se lo enrollaba poco a poco, sus manos rozándome en el proceso.

Gemí un poco, bajito.

Entonces empezó a metérmela poco a poco, centímetro a centímetro, y aunque solo habían pasado unos minutos me había olvidado de lo grande que era, de lo bien que se sentía dentro de mí, llenándome completamente, llegando a todos los rincones.

Entró y salió unas cuantas veces, despacio, muy despacio, mientras me besaba el cuello, y noté cómo crecía otra vez, cómo se acercaba el orgasmo.

Lo necesitaba, lo quería, lo quería *ya*.

Tenía razón Luke, habernos quedado a medias había sido una putada.

—¿Quieres que les demos un espectáculo?

—¿Qué? ¿Quién? —pregunté, aturdida. Entonces me acordé de los frikis de las sillas.

Me había olvidado de ellos completamente. Como si no existiesen.

Miré por encima del hombro de Luke y vi que seguían sentados en las sillas. Estaban quietos, muy quietos, con la cara roja y los ojos muy abiertos.

Y unos bultos en el pantalón inconfundibles.

Luke volvió a penetrarme y rotó sus caderas.

Empecé a gemir más alto.

—Haz lo que quieras —dije, cuando pude volver a hablar.

Entonces nos dio la vuelta, y fue él quien se apoyó en la mesa. Me cogió de las caderas para atraerme hacia él y poder seguir penetrándome.

Me subió la falda hasta la cintura. Ahora era yo quien estaba de espaldas a los frikis, así que podían ver mi culo completamente desnudo. Luke me agarró de las nalgas y me empujó hacia él, una y otra vez, metiéndomela cada vez más adentro, cada vez más rápido.

Estaba a punto de acabar cuando salió de dentro de mí, de repente. Emití un gemido de protesta.

Me dio la vuelta, con lo que quedé de espaldas a él, de cara a los tipos sentados en las sillas. Entonces me desabrochó la blusa del todo. Me la quitó y la dejó sobre una silla, y luego me desabrochó el sujetador.

Me quedé completamente desnuda, salvo por la falda arrugada en la cintura y las botas de tacón.

Luke me agarró de las caderas y empezó a penetrarme desde atrás, con más fuerza que antes, y empecé a gemir más alto.

Los frikis podían ver mis tetas botando, mi coño totalmente expuesto, mis piernas abiertas...

Me daba igual. Había llegado a un punto en que ya me daba todo



exactamente igual, lo único que me importaba era mi propio placer.

Bajé una mano para tocarme el clítoris y con la otra empecé a acariciarme los pechos.

Eché la cabeza hacia atrás para poder hablarle a Luke al oído.

—Métemela más... eso es, del todo, así... aaah, sí sí sí...

Empecé a frotarme el clítoris para poder llegar al orgasmo más fácilmente.

Intuí movimiento frente a mí, y enderecé la cabeza para ver a los dos tipos de las sillas, que empezaban a abrirse la bragueta, sin dejar de mirarme ni un instante.

Empezaron a masturbarse, sin quitarme ojo de encima, como si estuvieran hipnotizados.

Les miré directamente mientras me pellizcaba los pezones, mientras seguía frotándome.

Luke me separó más las piernas para que tuviesen mejor visión de cómo me follaba, de cómo me la metía, hasta dentro, y entonces fue cuando moví uno de los dedos que tenía en el clítoris y me lo metí dentro, junto con la polla de Luke, y eso que casi no había sitio... Fue cuando uno de los dos acabó, entre gemidos, la cara roja, la boca abierta, su semen cayendo sobre su sudadera.

—Ah, joder, me voy a correr... qué bien... métete otro dedo... —dijo Luke, a mi espalda.

—No puedo, no cabe... —dije, entre gemidos.

—Inténtalo.

Así lo hice, y sentí su polla entrando y saliendo con mis dedos, dentro de mí, a la vez...

Luke seguía dándome, cada vez más fuerte, desde atrás, cada vez más duro, una y otra vez, hasta que lo noté llegar, otra vez, y esta vez sí, esta vez...

—Voy a correrme —dije, girando la cabeza.

—Tú —dijo Luke de repente—. El de la sudadera verde.

Se refería al friki que todavía no se había corrido, aunque no parecía faltarle mucho.

—¿Sí? —respondió el aludido, con voz estrangulada.

—Ven aquí, ayúdame. Chúpale el coño.

El tipo se levantó de inmediato, como si tuviera un resorte.

Yo quería decir que no, se suponía que era lo que tenía que hacer, pero la verdad es que quería decir que sí.

Sí, sí y sí.

Así que no dije nada mientras el tipo se acercaba y se arrodillaba delante

de mí.

Saqué los dedos para darle acceso, y entonces sí, *oh sí*, se puso a lamer como si le fuera la vida en ello.

No tenía mucha técnica, era como un perrillo bebiendo agua de una fuente, pero lo compensaba con entusiasmo.

Y entonces sí, noté llegar el orgasmo en oleadas salvajes.

—¡Sí! ¡Sí!

Cerré los ojos con fuerza, incapaz de soportar el placer.

—¿Te gusta?—. Las embestidas de Luke se hicieron más fuertes, más poderosas. Le sentía llegar con su polla hasta el fondo, le sentía dentro, ensanchándome, llenándome—. ¿Te gusta que te chupen el coño mientras te follo? ¿Te gusta cómo te follo?

—Sí, sí, me gusta... dame así, dame más... Más... ¡Más!

Ya ni sabía quién era. Empecé a gemir, sin control. El chico me separó los muslos y seguía lamiendo, mientras Luke seguía metiéndomela, profundo, penetrándome una y otra vez, y entonces fue cuando pasó. Cuando empecé a ver fuegos artificiales.

—¡Me corro! ¡Me corro! ¡Joder, me estoy corriendo! ¡Ah, ah, ah!

Luke me agarró de las caderas y me embistió con fuerza, una y otra vez.

—Sí, sí, eso es, sí... ¡joder, joder, joder! —dijo, se quedó clavado dentro de mí, le noté hincharse y él también se corrió, mientras apoyaba la cabeza en mi hombro.

Seguía temblando después de mi orgasmo cuando me di cuenta que el chico seguía a lo suyo, lamiendo, mientras seguía masturbándose, cada vez más rápido, hasta que él también terminó.

\* \* \*

DESPUÉS DE RECUPERARNOS nos vestimos rápidamente; al fin y al cabo, Luke estaba allí para firmar autógrafos. Los frikis se limpiaron como pudieron, y antes de salir de allí —primero nosotros, luego ellos, habíamos acordado— Luke puso su mejor voz de personaje de juego y dijo:

—Una palabra de esto, os buscaré y os arrepentiréis.

Los dos chicos negaron con la cabeza, vehementes.

—¿Quién nos iba a creer, de todas formas? —dijo uno de ellos, bajito.

Eso también era verdad.

Luke por fin pareció convencido y les devolvió los móviles.

—Y recordad —dijo Luke, dándose la vuelta, antes de salir por la puerta—. Comprad el Epic Battle War 458. Han sido diez años de desarrollo, y los gráficos son cojonudos.

Los tipos asintieron con la cabeza, yo creo que habrían dicho que sí a cualquier cosa.

DEJÉ A LUKE EN SU STAND, donde se había formado una cola considerable. Sus amigos le miraron, luego me miraron a mí, el pelo revuelto, luego menearon la cabeza, como si supieran perfectamente lo que habíamos estado haciendo la última media hora.

Tampoco era muy difícil de adivinar.

Me puse a buscar a Sam que estaba, como no, pegada a otro juego, mando en la mano, vista fija en la pantalla.

—¿Dónde estabas? —preguntó, sin apenas darse la vuelta.

Sonreí y miré el número de teléfono de Luke en la pantalla de mi móvil, que acababa de grabar. *Mmmm*. Todavía podía notarle dentro de mí. No veía la hora de poder quedar con él en condiciones, sin estar rodeados de frikis y caza autógrafos interrumpiéndonos.

Aunque la interrupción no había resultado ser tan mala, al final.

Me alegré de que Sam no estuviera mirándome, así no pudo verme la cara cuando dije:

—Yo creo que me voy a ir a casa, Sam. Así descanso y me relajo. Además, estas convenciones son aburridísimas...

## ACERCA DE LA AUTORA

Nina Klein vive en Reading, Reino Unido, con su marido, perro, gato e hijo (no en orden de importancia) y escribe sus historias entre ladridos, maullidos y cambios de pañal.

Nina publica historias eróticas, romance y fantasía bajo varios pseudónimos.

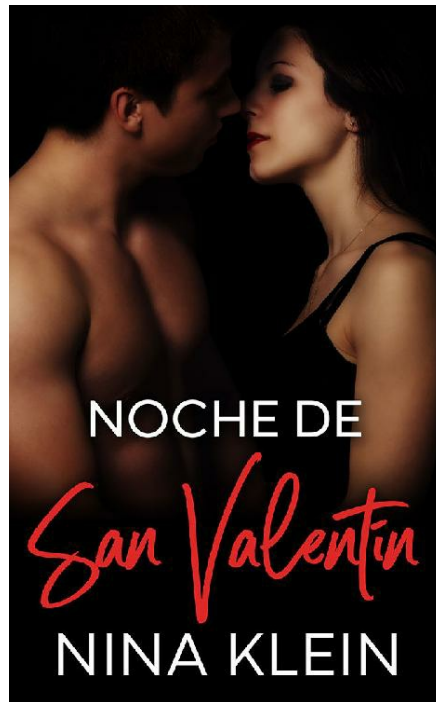
[Sigue a Nina Klein en Amazon](#) y serás el primero en enterarte cuando publique una nueva historia:

<https://www.amazon.es/Nina-Klein/e/B07J4HJ3C2>

ninakleinauthor@gmail.com

OTRAS HISTORIAS DE NINA KLEIN

Noche de San Valentín



*No era la noche de San Valentín que Rachel esperaba...*

Rachel está sola la noche de San Valentín, y decide ir a comprar una pizza congelada, una botella de vino y una tarta para pasar la noche viendo películas pastosas en Netflix.

Al volver del supermercado se encuentra con Ethan, de su oficina, increíblemente guapo (y joven). Ethan está borracho, su novia le acaba de abandonar y a Rachel le da pena dejarle así en la calle, así que le lleva a su casa para que pueda dormir la mona en su sofá.

Allí le deja, con un vaso de agua y aspirinas para la resaca, pero Ethan se despierta de madrugada sin saber dónde está, y al final la noche de San Valentín tiene un final que ninguno de los dos esperaba...

[Léelo ya en Amazon \(gratis con Kindle Unlimited\)](#)

\* \* \*

## El Club



Caroline está harta de citas cutres en Tinder y de desperdiciar sábados por la noche en tipos que no merecen la pena.

Cuando le cuenta su último desastre a Chloe, su compañera de oficina, ésta le da una tarjeta misteriosa, con un palabra grabada en ella: *Poison*.

La tarjeta es de un club de sexo, donde todos sus deseos pueden hacerse realidad...

El sábado siguiente, con un vestido nuevo, unos zapatos de ensueño y hecha un manojo de nervios, Caroline se planta enfrente de la puerta del club.

¿Se decidirá a entrar?

¿Será lo que ella esperaba, o será otro sábado por la noche desperdiciado...?

...

[Léelo ya en Amazon \(gratis con Kindle Unlimited\)](#)

\* \* \*

[La segunda parte de El Club](#)



*Segundas partes siempre fueron buenas...*

Después de pasar la noche más erótica de su vida con Mark en el club *Poison*, a Caroline le empiezan a entrar dudas...

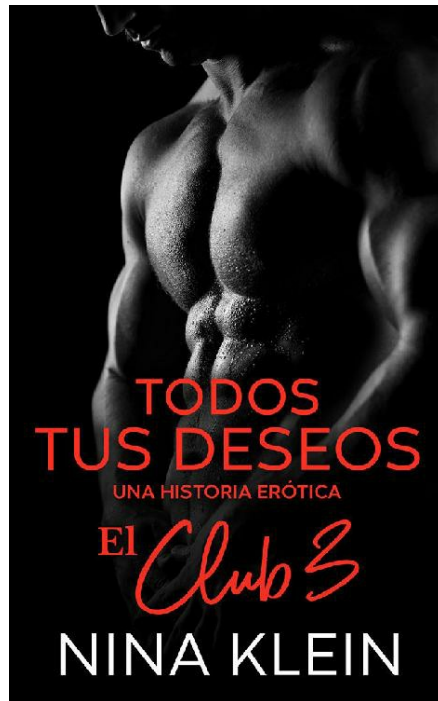
¿Por qué no ha recibido el correo confirmando su pertenencia definitiva al club?  
¿Se habrá arrepentido Mark? ¿Será que solo fue una noche maravillosa para ella...?

En esta nueva historia ambientada en el club *Poison* Caroline tendrá que decidir si quiere volver o no al club... y cuáles de sus fantasías se atreverá a probar.

[Léelo ya en Amazon \(gratis con Kindle Unlimited\)](#)

\* \* \*

[La tercera parte de El Club](#)



*Se acabaron las dudas y los malentendidos...*

Después de pasar una semana subida en una nube, Caroline vuelve al club. Eso sí, esta vez con estilo: en un coche con chófer enviado por Mark para recogerla y dejarla directamente en la puerta trasera del club —nada de quedarse en la acera esperando, consumida por las dudas, como las otras veces...

En la puerta está Mark para recibirla, y más tarde se reencontrará también con Paul. Lo único que queda por saber es si Caroline podrá cumplir por fin todos sus deseos... Acompaña a Mark y Caroline en la conclusión de su historia, y mira por encima de su hombro mientras hacen realidad sus más ocultas fantasías.

[Léelo ya en Amazon \(gratis con Kindle Unlimited\)](#)

\* \* \*

*Trilogía "El Club"*





*La historia completa de Mark y Caroline en un solo volumen...*

Este libro es una recopilación de las tres primeras historias pertenecientes a la serie “El Club”, la historia completa de Mark y Caroline: **El Club**, **Una noche más** y **Todos tus deseos**.

Más de 130 páginas llenas de erotismo, romance y humor.

[Léelo ya en Amazon \(gratis con Kindle Unlimited\)](#)